



**MARIO ROBERTO
SANTUCHO**

El Combatiente

★ N°1091 ★ 22 de Febrero de 2019 ★ \$20

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA INDEPENDIENTE EN MANOS DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO



UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA INDEPENDIENTE EN MANOS DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO

En la medida que el proletariado, de lo pequeño a lo grande, vaya tomando en sus manos las reivindicaciones políticas para impulsar acciones junto al resto de la población, la alternativa política revolucionaria avanzará en calidad y en cantidad, dado que el proceso que atravesamos exige que los obreros sumen a la lucha por sus reclamos inmediatos la lucha por los reclamos de toda la población.

En el comienzo de un año de elecciones presidenciales, la burguesía monta el escenario y dispone a los actores para presentar la lucha de clases con un libreto electoral excluyente. Los diversos actores de la política burguesa no se salen del mismo, aun los que se presentan como acérrimos opositores que hasta no hace mucho predecían la tormenta de una salida anticipada del gobierno macrista, y hoy son los primeros en ofrecer piloto, paraguas y botas para que la tormenta no termine afectando a toda la clase dominante.

Porque uno de los problemas centrales de los de arriba es que, mientras se presentan como los garantes de la gobernabilidad, la severa crisis política que los afecta es incultable.

Por el lado del gobierno, presentaron como una muestra de unidad la decisión de no desdoblar las elecciones de la provincia de Buenos Aires; pocos días después comenzaron las especulaciones para anular las PASO en dicha provincia, ante el temor de una derrota en agosto que impacte sobre las chances del oficialismo en octubre.

Al mismo tiempo, el gobernador de Mendoza, aliado del macrismo, anunció que desdobla las elecciones para despegarse del contrapeso que significa llevar a Macri en la boleta electoral. Lo mismo estaría analizando el gobernador Morales de Jujuy.

Por el lado de la principal “oposición”, el PJ en todas sus variantes, se debate entre la unidad del “todos pegoteados” para ganarle a Macri y las intenciones de un sector que rechaza tal opción. Mientras otros proponen a Lavagna como salida y en vez de desbrozar el camino, lo embarullan un poco más.

Las encuestas, verdaderas usinas de operaciones políticas de todo tipo, dicen lo que cada una de las facciones burguesas quiere escuchar. Lo que está más que claro por abajo es que la oposición al gobierno es abrumadoramente mayoritaria, y que ninguna de las opciones que se presentan como alternativa tiene la garantía de, precisamente, ser alternativa para las amplias masas.

En este contexto, la situación en el campo de la clase obrera y el pueblo es compleja dado que el movimiento de masas da pelea constante contra las políticas del gobierno

pero (como venimos caracterizando) aún no se ha materializado una propuesta política independiente de clase.

Es por allí donde se le hace más factible al poder meter la cuña electoral y utilizar la misma para desalentar la movilización y levantar el engaño de que, “si votamos bien”, las elecciones serán la solución.

Pero como decíamos, el estado de movilización existe y está latente una agudización del mismo al ritmo del fenomenal deterioro de las condiciones de vida que provocan las medidas del gobierno.

Por lo tanto la acción de los revolucionarios es seguir en la brecha de impulsar y acrecentar ese estado de movilización; el calendario electoral no debe detener ni condicionar las acciones de masas que, aunque todavía sin ser masivas, son las que harán posible un alza en el enfrentamiento clasista y, en ese camino, seguir consolidando las organizaciones de base que le den sustento a la alternativa revolucionaria que estamos construyendo.

Toda iniciativa de acción directa, allí donde las masas trabajan, viven, estudian, bien pegados al terreno propio, es de enorme utilidad para mantener la llama de una lucha independiente de toda la porquería electoral que la burguesía nos ofrece.

Los ruidazos contra los tarifazos en las esquinas de los barrios, que se van extendiendo y consolidando a través de las semanas, deben ser

alentados y sostenidos por los revolucionarios que coincidimos en priorizar la lucha y la movilización por abajo, antes que las elecciones.

Y en ese marco, se torna cada vez más necesario que esa lucha se impulse entre y desde la clase obrera y trabajadores en general.

Queremos significar que en la medida que el proletariado, de lo pequeño a lo grande, vaya tomando en sus manos las reivindicaciones políticas para impulsar acciones junto al resto de la población, la alternativa política revolucionaria avanzará en calidad y en cantidad, dado que el proceso que atravesamos exige que los obreros sumen a la lucha por sus reclamos inmediatos la lucha por los reclamos de toda la población.

La lucha contra los tarifazos se debe impulsar desde las fábricas y centros de trabajo; impulsar que desde grupos más o menos pequeños se masifique en las empresas el reclamo para, desde allí, propagar el mismo a empresas y barrios vecinos, escuelas, hospitales, etc. para ir gestando una unidad efectiva entre la clase de vanguardia y demás sectores populares. Y desde allí impulsar organizaciones de base que aúnen todos los reclamos y los potencien con una fuerza política unificada.

Es necesario dar respuestas concretas a los problemas inmediatos de los trabajadores y el pueblo, desde una perspectiva de avance en la organización política independiente.★



LA CRISIS ECONÓMICA QUE VIVE EL PUEBLO ARGENTINO ES UN ENORME PROCESO DE CONCENTRACIÓN MONOPOLISTA

“Los números no dan”, han argumentado los gerentes mercenarios de algunos monopolios. Lo que no dicen es que las ganancias financieras obtenidas fueron de 200, 300 ó 400%, ganancias que en muy pocas partes del mundo se pueden dar”

La crisis económica que vive el pueblo argentino es, **en realidad**, un enorme proceso de concentración monopolista.

Los grandes monopolios han realizado, en los últimos años, un *toma todo*, como en el juego de la perinola. Las ganancias extraordinarias reconocidas por los banqueros y entidades financieras, compañías mineras, cerealeras y aceiteras, petroleras, siderúrgicas, no muestran lo que en realidad ha ocurrido y sigue ocurriendo. Porque cuando hablamos de capital financiero tenemos que despojarnos de un concepto equívoco que es muy común cual es de clasificar a los capitales a partir de la rama de la producción que aparece en la superficie.

Esa en realidad, es una trampa en la que se cae fácilmente y ante lo cual desaparece el capital financiero para mostrarse como ligado exclusivamente a la rama productiva desde la que abreva, dando así lugar al contrabando de diferenciar el capital productivo del capital especulativo.

Los instrumentos generados por el Estado, como por ejemplo la gran devaluación, las Lebac, las altas tasas de interés, etc., los tarifazos, etc., fueron motivos de negocios de todos los capitales aunque aparecieran como ligados a determinada rama de producción.

El gran arrebató, operado en el mercado, de la plusvalía generada en el proceso productivo fue captada por esos grandes capitales en desmedro de los pequeños y medianos que no pudieron subsistir debiendo cerrar sus puertas.

Claro que los primeros despojados fueron los obreros y trabajadores en general quienes, produciendo plusvalía, alimentaron las bocas de los depredadores finales.

El cierre de empresas, pérdida consecuente de puestos de trabajo, etc., es utilizada en forma extorsiva por esos grandes capitales en sus unidades productivas, amenazando con suspensiones y despidos o efectivizándolo, con el solo objeto de aprovechar la situación de río revuelto y aplicar, de hecho, mayor flexibilización laboral o, mejor dicho, superexplotación.

Empresas como Acindar, Volkswagen y otras automotrices, aceiteras y exportadoras de granos, petroleras que pretenden la perpetuidad de los subsidios que ahora el gobierno les quiere recortar, todas aprovechan la volada **para poner la espada de Damocles sobre las cabezas de los obreros y trabajadores.**

Estos miran hacia los costados, y ven despedidos, suspendidos, cierres de comercios y talleres, también de notorias empresas y se sienten inermes para afrontar la situación, y más cuando los propios sindicatos en cada sector les tiran el argumento de la recesión, de la caída de la producción, etc.

Los números no dan, han argumentado los gerentes mercenarios de algunos monopolios. Lo que no dicen es que las ganancias financieras obtenidas fueron de 200, 300 ó 400%, ganancias que en muy pocas partes del mundo se pueden dar.



Hace algunos días el diario *Ámbito Financiero* publicó un estudio de la UADE que informaba que el costo de producción argentino bajó en el mes de noviembre (interanual) un 13,4% real, atribuible en su mayor parte a la baja salarial. **Esta baja enorme incrementa en la misma proporción las ganancias ya descritas más arriba.**

Todo lo dicho confirma claramente que la denominada crisis del

país, es un proceso de gran transferencia de riquezas desde los obreros, trabajadores en general y sectores populares, al gran capital monopolista que afila sus uñas para cuando la fiebre voraz y sanguinaria dé lugar a un período más apaciguado en la feroz contienda por el apoderamiento de las ganancias, se termine de despejar el mercado de capitales incompetentes y el terreno quede limpio para repartir de nuevo.

Es momento de agruparse en cada fábrica, y dar pelea en forma unitaria ante la extorsión de esos monopolios en combinación con los sindicatos que intentan engañar. Unirse y esclarecer que se trata de un chantaje que quiere ser aprovechado para bajar la masa salarial y renovar la fuerza productiva como frutilla del postre del enorme proceso de concentración. ★

El capital financiero se puede categorizar en ramas de producción y de capital financiero. El capital financiero del capital bancario y del capital industrial. La frecuencia, identidad y determinación es corta y caria. Quiere por rama es racionalidad y cuanto menor es el gran error.

Tomando la
nera en todo
ción de las c
van apoderan
tablece autor
taje promedio
tasa de ganar
ganancia me
encima o por

*anciero no puede
e a partir de las
oducción, pues el
ciero es la fusión
ancario y el ca-
rial. En conse-
ntificarlo con una
rama de produc-
arle la pata ban-
n lo categoriza
conde una inten-
confusionista o,
os, incurre en un*

uctivo” y otra muy dife-
capital “especulativo”,
un terreno fértil para el
tico de los gobiernos de
cen luchar contra la es-
a inflación, las preben-
etc.

gamos en claro lo si-
un lado la plusvalía se
producción y los por-
diferentes en cada rama.
no el porcentaje que ob-
talista de la minería que
de la industria automó-
é razón, entonces, hay
e no se mueven de una
rama que obtiene meno-
es a otra rama que ob-
ores? Sencillamente
otro lado, la plusvalía
la producción, recorre
te el mercado cam-
ormas hasta volver al
tivo. En ese recorrido,
las manos que intervie-
deran de una parte de la
porte, comercio, bancos,

a producción que se ge-
el país, y la interven-
distintas manos que se
do de la plusvalía se es-
náticamente un porcen-
o anual que se denomina
ncia media. Esa tasa de
dia, que puede estar por
debajo de la tasa origi-

nal generada en una rama determina-
da, es la que definitivamente se em-
bolsa cada capital. Pero resulta que un
beneficio medio de, supongamos, un
35% sobre 100 millones no es lo
mismo que igual porcentaje sobre 100
mil. Esta simple comparación nos
lleva a la supremacía absoluta y cre-
ciente de los más grandes sobre los
más pequeños y a la inevitable con-
centración, dado lo cual los negocios
siempre benefician al mayor en des-
medro del menor.

Asimismo, el capital monopolista
imponer precios y condiciones, que los
más pequeños no pueden sostener,
para adueñarse de todo el mercado de
la rama primero y luego poner los pre-
cios llamados monopolísticos. Además,
el gran capital, accede a beneficios
extras a través de las canonjías del Es-
tado, cosa que el pequeño y mediano
no logran o, en ocasiones, les cuesta
más obtener, lo cual achica sus bene-
ficios.

La existencia actual de los fondos
de inversión ejemplifica lo que decimos.
Estos son agrupaciones de múlti-
ples capitales de distintas ramas
productivas alrededor de una entidad
bancaria que los lanza al mercado
para apoderarse de plusvalía generada
por todo el esfuerzo social en desme-
dro del resto. Los mecanismos son di-
versos: bonos, letras, fideicomisos,
pools de siembra, comercio exterior,
inversiones productivas, o “especula-
tivas” (llamadas así, aunque todo el
gran capital monopolista es especula-
tivo), etc.

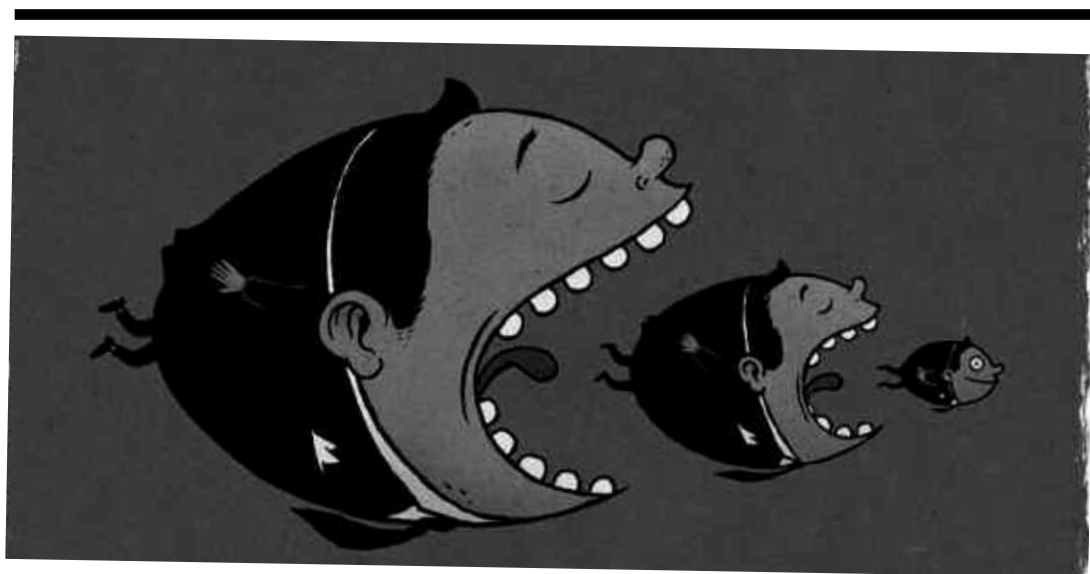
Antes fueron carteles, trust, etc. y,
aunque algunas de esas asociaciones
hoy subsisten (como por ejemplo la
OPEP+, sucesora de la OPEP), desde
que los monopolios se apoderaron de

los Estados, ahora son los propios Es-
tados los que se han convertido en he-
rramientas de apropiación de
plusvalía que se vuelca a los negocios
de los monopolios, y conviven con
estos fondos y bancos mundiales o
instituciones tales como el FMI, orga-
nismos que a través de los mecanis-
mos de las deudas estatales, y la
complicidad de los gobiernos, se apo-
deran de grandes masas de plusvalía
de la que se adueñan en definitiva los
monopolios mundiales.

Por estas razones, que enumeramos
en apretada síntesis en esta nota para
no exagerar su extensión, es que cate-
gorizar a los monopolios por rama
lleva a confusión y a minimizar lo que
ganan en verdad, al tiempo que vela la
realidad y el verdadero mecanismo de
sus negocios.

Asimismo, a los gobiernos de turno
dentro del sistema no se los puede ca-
lificar por fuera de esa misma carac-
terística financiera del capital
financiero, aunque su discurso sea po-
pulista, progresista o de izquierda.
Hacerlo de otra forma es desconocer
la realidad material del capital finan-
ciero mundial y de la casta social que
lo sustenta: la oligarquía financiera
transnacional, negando el carácter de
clase de los mismos.

Contra este muro tan real e infran-
queable se estrellan las aspiraciones
idealistas de cifrar esperanzas en tal o
cual gobierno populista, progresista
de “izquierda” o personaje de la polí-
tica al que se califica de honesto, an-
timperialista o “revolucionario”
llegado al gobierno sin haber mediado
un proceso revolucionario proletario y
popular que haya enfrentado y despo-
jado a la burguesía monopolista. ★



LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA LEGALIZA EL ROBO DE TODO LO QUE PRODUCIMOS

Durante muchas décadas, a los revolucionarios se nos “acusó” de ser idealistas. “Tienen muy lindas ideas” se nos dice, pero de imposible concreción. En esa idea subyace un mensaje de fondo que es necesario combatir: en el mientras tanto, “mejoremos” el capitalismo y vayamos tirando...

Por el contrario a lo que pregona la burguesía y todos sus acólitos, la vida demostró que si hay un concepto idealista ese es el de “mejorar” el capitalismo.

Pasan las décadas y los pueblos del mundo convivimos con el atraso. Es muy cierto lo que nos afirman con verdades a medias: miles de millones de seres humanos participan del mercado, lo cual hoy es un “avance” notable comparado con las sociedades atrasadas que morían de hambrunas. China, India, Vietnam, los Tigres asiáticos... en fin, pueblos que “vivían” de la siembra y la cosecha, pero que apenas podían sobrevivir en esas circunstancias de vida. Pero esa verdad se desvanece cuando la incorporación de esos miles de millones al mercado se sustenta con un salario promedio de un dólar por hora, se trabaja al menos nueve horas por día -inclusive el sábado- en condiciones de un neo-esclavismo. Sin vacaciones ni descansos, condiciones deplorables bajo una presión al límite de la tolerancia humana.

Miles de millones de nuevos proletarios que se trasladan a ciudades dejando a sus familias en pueblos alejados, a la espera que una parte de ese miserable salario les llegue en tiempo y forma para no morirse de hambre. Solo una parte muy pequeña de nuevos obreros se inserta en ese mercado sin dejar de ser pobres. El salario de una obrera en una fábrica de zapatillas en Vietnam -por ejemplo- en las condiciones antes mencionadas, no le alcanza para comprarse un par de ellas.

Ahora van por más poblaciones para seguir produciendo a más bajo salario. Pueblos por donde pasa la Ruta de la Seda comienzan a pro-

ducir a salarios mucho más bajos que el resto de poblaciones que llevan algunas décadas de capitalismo. Regiones pobres y regiones miserables... y ahora el sistema capitalista va por África: se establecen bases militares, se prepara a nuevos proletarios para bajar aún más el salario en el plano internacional y el sistema capitalista ahonda aún más las diferencias entre ricos y pobres. Distancia al ser humano de su propia naturaleza: el “bendito mercado” así lo exige, así lo impone.

Pero la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases. Implacable, aunque no la “dejen ver”, se siente en cada latido del pobre, del miserable, del oprimido y del explotado; y así las cosas no van ni para atrás ni para adelante, cansados de crisis, de violencia, de injusticias, los pueblos dan su veredicto y cuando el arriba está en crisis es porque el abajo, aunque no se lo vea, o se lo ningunee, (insistimos) da pelea. A veces como puede, a veces silenciosamente, a veces con incredulidad, pero en el común denominador es un abajo que ha comenzado a dar respuesta con diversidad de formas y metodologías, para expresar que esto que sobrevuela el planeta no va más.

En nuestro país la oligarquía financiera va por lo mismo que el resto del mundo.

Ha concentrado todo el poder, se han apoderado del Estado y de todas sus instituciones y utilizan la democracia representativa para la legalidad del robo de todo lo que producimos. Pero legalidad no es legitimidad, ya que esa legalidad la obtienen con elecciones cada cuatro años, logradas a fuerza de corromper toda la superestructura.

Campañas financiadas con dinero del pueblo en probados sobornos y telas de arañas indescifrables, pero que le dan “legalidad” a una democracia representativa andrajosa.

Pero esa ilegitimidad de ellos, de hecho legaliza la lucha de nuestro pueblo con las propias reglas, la legítima y exige a los revolucionarios paramos desde esa posición de principios.

La legalización de la que hablamos es la legalización del proyecto revolucionario, de ir desarrollando las fuerzas con una idea insurreccional, parados desde la democracia directa, antagónica a la democracia representativa, sostenida por la lucha, la movilización permanente del pueblo y la creación, a cada paso, de esas nuevas instituciones políticas paralelas al poder burgués.

No importa cómo esas instituciones se vayan robusteciendo, incluso si las mismas deben recorrer un camino de conspiración, clandestinidad, pero la legalidad del proyecto entre las grandes mayorías hay que ganarla, y con ella, probar las fuerzas políticas a cada momento.

En este movimiento que produce la lucha de clases la unidad política por abajo es fundamental. Los revolucionarios deberemos esforzarnos por elevar el nivel político del enfrentamiento que se presente, en cada reclamo contra la injusticia que se produzca y explicar a modo de ejemplo que la lucha contra los tarifazos implica quebrarle la gobernabilidad a una administración que sigue avanzando con toda impunidad para sostener o elevar su tasa de ganancia.

Es en esa confrontación que hay que crearles el poder paralelo acumulando al proceso insurreccional, organizaciones basadas en asambleas que lo decidan todo, una práctica que viene acumulando nuestro pueblo pero que debe elevarse constantemente a la concepción de doble poder.

Son tareas indelegables de los revolucionarios explicar el por qué es posible construir otro Estado, en donde el objetivo del mismo sirva para desplegar lo mejor para el ser humano y no un Estado basado en la ganancia de unos pocos.

Para ello deberemos transitar una acumulación de fuerzas que desde la lucha concreta nos permita prepararnos para construir otro país. Un país que -siendo su pueblo el dueño de los medios de producción- comience una etapa que permita desplegar todas las fuerzas productivas hoy frenadas por los intereses concentrados de los monopolios y su actual Estado.

La producción y las finanzas de todo tipo están concentradas en muy pocas manos. Cada vez ellos son más ricos y la inmensa mayoría más pobre. Es ése el tema a quebrar y es por ello que ya no es suficiente luchar por el reclamo directo que tenemos que hacer para no dejarlos avanzar, sino que esa lucha tiene que estar bajo el *paraguas* revolucionario, que apunte a una acumulación de fuerzas para producir un cambio cualitativo de nuestra sociedad. Una Revolución.

El capitalismo es solo idealismo si pensamos que las cosas pueden mejorar. En todo caso, hay que enfrentar a quienes lo sostienen desde el poder para que no sigan produciendo más dolor y miseria. Y nuestro pueblo eso lo ha demostrado en varias etapas de nuestra historia de lucha de clases. Pero de lo que se trata hoy es de “com-

pletar” nuestra historia revolucionaria como pueblo y avanzar hacia una revolución de carácter socialista, basada en la plena y permanente movilización y organización de nuestro pueblo.

Estas organizaciones de poder paralelo que debemos seguir trabajando son las instituciones políticas del presente y del futuro, es el verdadero poder del pueblo en sus propias manos; y es desde donde podremos plasmar el nuevo país que, en primera instancia y en un breve tiempo, debe resolver la miseria enquistada en el pueblo por el sistema capitalista. Es en ese caminar de un nuevo poder político basado en las actuales organizaciones políticas que vayamos creando, de poder popular, desde donde podremos ir materializando la idea central de la revolución socialista y la construcción de un nuevo Estado. Es decir, la sociedad humana como objetivo central de las primeras medidas a tomar.

Desde este principio político aparece una nueva forma de razonar la sociedad, una forma de pensarla a sabiendas de que el arrastre cultural que dejará el sistema capitalista no será, ni mucho menos, fácil de combatir, sobre todo en el orden ideológico.

Las malas “costumbres” que impone el sistema capitalista están basadas en la idea de la competencia que es el motivo central del sistema capitalista. La sociedad humana vendrá de la idea de que cada persona no es una mercancía y en ello deberemos trabajar intensamente en una etapa crucial y de transición hacia lo nuevo.

Ninguna lucha actual es en vano si se tiene la idea de cambio revolucionario de la sociedad, incluso se podrá ganar o perder en cada batalla, pero si con ella hemos acumulado fuerzas políticas del proyecto seguiremos el rumbo en cada trinchera que nos toque actuar para dar batalla.

Es en esa idea que la sociedad inmediata a la que apuntamos, y queremos construir, necesita de robustas fuerzas populares para apoderarse de los medios de producción y que de esa riqueza inmediata que se logre se aplique el principio básico de la revolución, o sea que la misma vuelva al pueblo, pero no como mercancía sino como producto de consumo necesario para la sociedad que al mismo tiempo se irá construyendo con otra perspectiva histórica.

La lucha del proletariado y del pueblo contra el sistema es la lucha de clases. En ella, varias veces nuestro pueblo puso los muertos pero tuvo la capacidad de hacer retroceder a la clase dominante, aunque en esas circunstancias apareció el engaño, la mejor forma de dominación para la burguesía, haciendo eje en que lo logrado con la lucha del pueblo era producto de las “buenas” intenciones de la burguesía monopolista, “un capitalismo humanizado”.

En la hora actual todas las fuerzas políticas acumuladas en el abajo debemos apuntarlas a “repetir” esa genuina historia de conquistas, pero a la vez y en simultáneo preparar las fuerzas acumularlas, organizarlas por el camino del poder del pueblo y la democracia directa hacia la Revolución como contrapartida a la acción permanente de la clase dominante de instaurar un proceso de elecciones bajo el *paraguas* de la democracia representativa. ★

CONQUISTAR NUESTRAS LIBERTADES POLÍTICAS

Como sabemos, la famosa democracia en la que vivimos es una farsa, es una democracia para la burguesía. El Estado no es un árbitro entre las clases sociales, sino que se trata de una herramienta de dominación y opresión de una clase sobre otra: de la clase explotadora (la oligarquía financiera) sobre la clase explotada (el proletariado).

El Estado burgués tiene leyes e instituciones armadas a la medida de sus intereses. En los aspectos generales de la vida política vemos a diario como esas leyes e instituciones son utilizadas para garantizar los intereses políticos y económicos de los grandes monopolios transnacionales, es decir, de ese 1% de la población que posee una riqueza equivalente al 50% más pobre del planeta.

Beneficios mediante subsidios, utilización de las fuerzas represivas para defender los intereses de estos capitales (ya sea regenteando los campos de los Lewis en la Patagonia o bien reprimiendo trabajadores en las grandes ciudades), sanción de leyes que flexibilizan el trabajo, etc. Montones de burdas formas en las que vemos cómo esta “democracia” se encuentra amañada a imagen y semejanza de los pulpos transnacionales, independientemente de los gobiernos de turno.

Pero el carácter de clase del Estado, el carácter profundamente antidemocrático del sistema capitalista, se expresa acaso con mayor profundidad en la vida cotidiana en nuestro trabajo, en el día a día al pie de la máquina. En las fábricas y centros laborales de todo el país es una realidad tan grande la persecución política hacia los trabajadores que deciden organizarse que la tenemos arraigada en el inconsciente: ya sabemos que si nos organizamos para luchar, aunque tan solo sea por nuestro salario y nuestras condiciones de trabajo, en seguida empresa y sindicato saldrán a la caza para detectarnos y despedirnos en forma inmediata. El capital utiliza todo su poder como clase dominante, todas sus herramientas, desde el poder judicial hasta la policía, la gendarmería, las empresas de seguridad privada y los sindicatos, para perse-

guir a los obreros que decidan organizarse. Esta situación que tenemos **tan arraigada, que se encuentra naturalizada en la inmensa mayoría de las fábricas de nuestro país** es uno de los principales lastres de contención para que explote la lucha en las fábricas, y es la expresión más pura y profunda del carácter antidemocrático del sistema capitalista. A nivel nacional vivimos en una democracia burguesa, representativa, pero en el puesto de trabajo, vivimos el despotismo de la junta “empresa-sindicato”.

La burguesía lo sabe, y por ello lucha día y noche por evitar que en cada fábrica de nuestro país no se **conquiste la libertad política** es decir, la libertad de los obreros de organizarse, expresarse y formar agrupaciones en forma pública, sin la inminencia del despido. Justamente, como la burguesía sabe que ése es su talón de Aquiles, ha recurrido en los últimos años a despidos masivos en el Estado apuntando justamente a limpiar a los trabajadores que impulsaban distintas formas de organización ¿Podemos pensar acaso en obtener mejores condiciones de trabajo, mejores condiciones salariales, estabilidad laboral o hasta condiciones dignas de trato hacia los trabajadores si no conquistamos la libertad política en el trabajo? No, no se puede. Y ni hablar de desarrollar luchas políticas más elevadas: el involucramiento de los obreros en todas las esferas de la política nacional, desde la despenalización del aborto, los



tarifazos, el aumento del boleto, e inclusive, la propia organización de la producción en su lugar de trabajo.

Pero ojo, la libertad política no es una ley que se decreta en la cámara de diputados y senadores, o un decreto presidencial. La libertad política se conquista a fuerza de lucha y organización en el terreno concreto, desde el puesto de trabajo. Vivimos en una lucha de clases, donde la burguesía ejerce todas sus herramientas para someter a su clase explotada, el proletariado. Y no recurre para ello a “leyes”. No, para nada. Si para avanzar en la disminución del salario y condiciones de vida hay que violar las leyes de su propio Estado, o inclusive la Constitución Nacional, así lo harán. No utilizan letra muerta, utilizan u fuerza concreta como clase, su poder concreto. Y para conquistar la libertad política en los lugares de trabajo nosotros no podemos simplemente “declamar” la necesidad de tal libertad, sino que debemos organizarnos y constituir un poder concreto, en cada sección de trabajo, en cada sector, en cada galpón y en cada nave, que genere un poder hegemónico para imponer en los hechos concretos, por la fuerza, la libertad política en la fábrica.

Cuando los trabajadores estamos organizados y contamos con un poder real de movilización, la empresa ya no nos puede echar así como así, ni tampoco puede avanzar fácilmente en el ajuste de la productividad o la disminución del salario. Ellos saben que, no por la ley sino por nuestra fuerza concreta, por nuestra hegemonía en la fábrica, deberán enfrentarse a un duro conflicto.

La lucha por la conquista de las libertades políticas es una lucha concreta, que requiere organizar las fuerzas, probarlas en combate, hacerse fuertes en los sectores de trabajo, ir ganando pequeñas batallas que vayan organizando nuestra fuerza. Pero además de ser una lucha concreta, debe ser una lucha consciente: debemos ser conscientes y denunciar el grado de autoritarismo que se vive dentro de los lugares de trabajo, porque eso motiva nuestra pelea. En cada pequeño re-

clamo económico ya no estamos peleando por la máscara, los guantes, los anteojos de seguridad o el aumento salarial, estamos

peleando a su vez por nuestra libertad y nuestra dignidad en el puesto de laburo. Cuando hacemos consciente esa realidad, la lucha por los guantes y por el aumento salarial trasciende a otro plano, pasa a ser una enorme lucha política clase contra clase.. Además, los revolucionarios tenemos que tener muy en claro que esta falta de libertad política es el gran problema a resolver para poder avanzar en la lucha política y para que el proletariado industrial se eleve como clase dirigente de toda la sociedad. Si hacemos consciente ese factor, vamos a pelear por los guantes, por las gafas y por el aumento salarial, sí, pero en la medida en que lo hagamos conscientemente, lo vamos a hacer con la certeza de que forman parte de la lucha por nuestra libertad como clase.

El camino en la lucha por la libertad política no se detiene aquí. Así como la burguesía utiliza por momentos la dictadura militar, y en momentos de debilidad debe recurrir a la democracia representativa, como forma de disfrazar el carácter de clase del Estado, en los lugares de trabajo una vez conquistada cierta libertad de expresión, mediante la fuerza concreta de los trabajadores, aparecen nuevos desafíos en el camino hacia la conquista de la plena libertad política. Más adelante desarrollaremos esos aspectos. Pero hoy por hoy, para poder avanzar hacia la construcción de una democracia revolucionaria, debemos materializar y hacer consciente en toda nuestra clase, la importancia de conquistar libertades políticas y democráticas en el seno del sector de laburo, de cara a la fábrica y a toda la sociedad. ★



Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 51°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el 2° y el 4° viernes
de cada mes.



CICLO DE CHARLAS ABIERTAS PRT

CHARLA ABIERTA: INTRODUCCION AL MARXISMO

- Trabajo y valor
- La cuota de plusvalía
- Concentración de capitales
- Las clases sociales

Sábado 16 de marzo | 15 a 18h

La Casa del Pueblo

Emilio Lamarca, 2.502

Villa del Parque



CHARLA ABIERTA

MATERIALISMO HISTÓRICO

- MODELO DE ANÁLISIS HISTÓRICO
- LA SOCIEDAD PRIMITIVA
- APARICIÓN DE LAS CLASES Y EL ESTADO
- DISTINTOS MODOS DE PRODUCCIÓN

SÁBADO | 18 DE MAYO | 15-18H

LA CASA DEL PUEBLO

EMILIO LAMARCA, 2.502 | VILLA DEL PARQUE



CHARLA ABIERTA MATERIALISMO DIALECTICO

- ¿Que es la dialéctica?
- El método de análisis (método marxista)
- Las leyes de la dialéctica (ley de la acumulación cuantitativa y saltos cualitativos)

Sábado 20 de Abril | 15 - 18h

La Casa del Pueblo

Emilio Lamarca, 2.502

Villa del Parque



www.prtarg.com.ar